

En serio y en broma

EN LA SOCIEDAD OBRERA VAMOS a referirnos a las DE ESTUDIOS ECONÓMICOS sandeces que nos endilgan en La Tribuna de ayer los cuatro sujetos que han dado en llamarse pomposamente "Sociedad Obrera de Estudios Económicos".

De verdad que son audaces estos hombres. Pues ¿no nos golpean con el argumentito aquel de que los comunistas vamos tras posiciones electorales, ellos que precisamente constituyen la turca electoral de un vivo que actúa entre bastidores y que los guía como a toro con argolla? Nosotros hemos actuado siempre en la dirección que nos marcan nuestras ideas, en épocas electorales y en épocas que no lo son. Ellos en cambio comienzan a agitar su ridículo mote únicamente cuando se aproximan los repartos de huesos municipales o de otro orden. Y decimos ridículo mote, porque estamos seguros de que su tal agrupación no pasa de ser un simple nombre que fuera de las columnas de la prensa meramente informativa no puede tener ninguna realidad. Eso tuvimos oportunidad de comprobarlo cuando un miembro del grupo se acercó a nuestro Partido a pedir una lista de desocupados para presentarla al Gobierno, porque—según decía—el Gobierno se había dirigido a "la sociedad" en demanda de hombres para ocupar y ellos no contaban con ninguno. ¿Quiere la Sociedad... Obrera... de... Estudios... etc. darnos prueba de su fuerza Nos gustaría ver una de sus sesiones públicas. Bueno, pero esto no viene al caso. Hablábamos de motes y debemos completar nuestros razonamientos. Preguntamos: ¿qué es eso de estudios económicos? Puede suponerse la menor estupididad a hombres que se atreven a publicar los disparates que nos obligaron a salirles al encuentro. Es más: dudamos hasta de la normalidad de estado mental del sujeto que hace de director del grupo. (Porque estamos seguros de que la mayoría de los componentes del mismo, no le da importancia a la cosa. Uno es quien cocibe los disparates y los otros posiblemente lo dejan hacer). ¿Que por qué dudamos de que el estado mental de ese hombre sea bueno? Pues muy sencillo: ¿No lo vimos acaso proponiendo muy teatralmente la formación de una república de trabajadores? Y nada, que afirmaba que ocho días después la república de trabajadores estaría funcionando y dictando leyes y decretos y otras cosas más. Y hasta le redactó una constitución en la que entre otras cosas disponía que el Congreso burgués de la república sería el organismo supremo de la república de trabajadores. Valiente el señor este; ¡Demonio! Formarle así de buenas a primeras una república de trabajadores a los capitalistas en su propio seno, es una cosa que no tiene precedentes en la Historia! "Yo soy Napoleón Bonaparte" gritaba un día un borracho en plena avenida central. Y no era cuento, que daba órdenes a un escuadrón de cadetes que en ese momento pasaba por ahí. La cosa terminó en que un policía se llevó al borracho al cuartel. Si no fuera que es perfectamente inofensivo el genial autor de nuestra república de trabajadores, ya le habría ocurrido lo mismo del borracho. Pero no se lo habrían "carreteado" para el cual sino para el Chapulí. Ahora nos damos cuenta de que nosotros no debimos tomar en serio a esa "sociedad"... ¡Si aquello era para morirse de risa! "Y ahora se nos vienen hablandos de "hechos constructivos para el proletariado"... ¡Carambas! Pero si es que ni para constraír andamios electorales sirven estos nombres. Ya lo han probado ampliamente.

Pero terminemos, haciéndoles una preguntita y una aclaración a los señores de La... Sociedad... Obrera... De... Estudios... Económicos... La preguntita es esta: ¿No se les ocurrió advertirle a la buena persona que les redactó el mamarracho deayer la cual se trasluce perfectamente por aquello de "salario mínimo científicamente considerado"—que entre la sarta de disparates de la otra publicación ustedes proponían como panacea maravillosa el seguro contra la ancianidad? Debieron advertirle eso para que no los obligara a incurrir en contradicciones tan feas. Si el salario mínimo y la ayuda a los desocupados son un techo "sin cimientos", el seguro contra la ancianidad es la cúpula de ese techo; y la república de trabajadores es ese techo desentechado... precisamente. La aclaracioncita es esta: la razón principal de que nosotros no hagamos migas con ustedes, no es propiamente la que suponen. Sino otro de mayor peso. La repulsión que nos produce, por más inofensivo que sea, la presencia en su seno de un sujeto que hace unos cuantos años no tuvo escrúpulos para vender un movimiento de los trabajadores de la zona Atlántica.

Hemos dicho.

Principios de Comunismo

Por FEDERICO ENGELS

(Continuación)

16ª Pregunta.— ¿Es posible suprimir pacíficamente la propiedad privada?

Respuesta.— Sería de desear que así fuese, y es claro que a los comunistas les gustaría mucho que así fuese. Los comunistas saben bien que todas las conspiraciones secretas son, no solamente inútiles, sino también perjudiciales. Saben que las revoluciones no se hacen porque unos cuantos hombres lo disponen así, sino que son en todas partes y siempre, la consecuencia necesaria de circunstancias absolutamente independientes de la voluntad y de la dirección de los partidos y hasta de las mismas clases. Pero los comunistas tienen que darse cuenta de que el desenvolvimiento del proletariado tropieza, en casi todos los países civilizados con brutales represiones y resulta entonces que los mismos enemigos del Comunismo, son los que en realidad se empeñan por desatar la revolución. Si el proletariado oprimido es así empujado a la revolución, al Partido Comunista no le queda más camino que el de defenderse por medio de la acción, como se defiende también por medio de la palabra.

ya escrita en sus periódicos, revistas, libros, etc., ya hablada en las conversaciones, conferencias, discursos, etc.

17ª Pregunta.— ¿Es posible la supresión de la propiedad privada de un sólo golpe?

Respuesta.— No, del mismo modo que no ha sido posible que las fuerzas productoras pudieran de un sólo golpe alcanzar enormes proporciones. Conforme las tierras, las máquinas, los ferrocarriles, las minas, los barcos, etc. vayan perteneciendo a la sociedad en general y no a unos cuantos individuos nada más, el modo de pensar de la gente tendrá que irse transformando también y por consecuencia también su conducta.— Pero esto no se efectúa de un día para otro. La Revolución proletaria transformará poco a poco la sociedad actual y no podrá suprimir la propiedad privada sino cuando haya creado la cantidad necesaria de medios de producción (En estos momentos hay algunos países que están muy cerca de alcanzar las condiciones indispensables para abolir la propiedad privada y Rusia ha entrado en ellas).

(Continuará)

NUESTRA BURGUESIA Y LOS JUDIOS

El Gobierno le ha negado permiso a un grupo de judíos alemanes que querían establecerse en el país. Deportados por Hitler, que con su demagogia antisemita quiere distraer a las masas del odio al capitalismo, están esos judíos en Inglaterra; y pidieron al cónsul del gobierno costarricense en Londres que trasladara su petición de querer acogerse a la "hospitalidad" de la Suiza Centroamericana. La respuesta fué fulminante: en Costa Rica no tendrán asilo los judíos emigrados de Alemania.

Alrededor de este asunto, la prensa burguesa ha hablado de reuniones de comerciantes criollos, con el objeto de presionar al gobierno para que adoptara tal actitud. Esos comerciantes han llegado a declarar que no sólo debe impedirse la entrada de nuevos judíos (llamados polacos), sino que a los ya establecidos en el país debe deportarseles en masa, como según parece han hecho las burguesías de Colombia, El Salvador, etc.

Esta actitud nacionalista estrecha no puede ser más estúpida. Si la propia Constitución

burguesa garantiza a nacionales y extranjeros la famosa "libertad de comercio", no hay razón legal en qué apoyarse para oponerse a la entrada al país de gente que venga a comerciar, o para expulsar a los que en él ya están. No dicen los capitalistas y sus plumíferos que la "competencia" es el motor de todo progreso humano? Pues bien, señores, dejen que los polacos se acojan también a esa práctica comercial por ustedes tan alabada.

Conste que no tenemos conexión de ninguna especie con los polacos. Si alguno de ellos es comunista, lo disimula muy bien. Más aún: los medios de usura y explotación de la candidez de las gentes que ellos utilizan para vender sus "chunches", no los utilizaría jamás un comunista. Pero si nosotros estamos respaldados moralmente para decir esto en cambio carecen de todo respaldo los ataques que les hacen los comerciantes criollos. Ellos tienen métodos para ganar la plata que dejan chiquiticos a los de los judíos y polacos de todas las latitudes habitadas.

NOTAS DE TURRIALBA

En la hacienda "La Isabel", de Canducho Gutiérrez, están apretando mucho el breque. A las compañeras trabajadoras las explotan bárbaramente. Las hacen trabajar en los desagües, en las paleas y en otros oficios muy groseros, desde las 6 de la mañana a las 4 de la tarde, por 40 o 50 centavos. Todas las fincas se están disputando la gente para coger café; pero, en ninguna parte pagan mejor que en la finca del nombrado explotador Canducho Gutiérrez. Hemos leído en la prensa burguesa de San José que se dice a los trabajadores que por estos lados hay necesidad de brazos; les advertimos a los compañeros desocupados de la capital que mediten mucho antes de aventurarse a un viaje hacia esta región, pues en ella están pagando salarios de hambre y a los que vengan les irá mal.

A los llamados terrenos baldíos de "Pacayitas" se fué hace algún tiempo un grupo esforzado de trabajadores. Sin recursos,

armados sólo de su hacha, su machete y su voluntad de trabajo, comenzaron a voltear montaña y a hacer sus finquillas. Actualmente hay en el lugar muchas parcelas cultivadas. Y se disponían los colonos a recoger el fruto de sus esfuerzos y sacrificios, cuando aparece el parasito capitalista de S. José Alejo Agullar exigiendo esas tierras por que dice que hace muchos años las tiene denunciadas. Parece que ya las autoridades han ordenado a los colonos que desalojen las tierras que han regado con su sudor.

Producen indignación los actos de mala fé como éste del cafetalero Agullar. Si esas tierras las tenía denunciadas, debió advertirselo a los colonos antes de que se pusieran a trabajarlas y antes de que abrieran un camino que allí han hecho. Pero estos son los procedimientos "honrados" de que se valen los capitalistas para despojar a los trabajadores, con el apoyo cómplice del gobierno burgués.

Corresponsal

El fracaso momentáneo del pacto ricardismo - oposición burguesa

El Gobierno y la oposición burguesa (castrismo, carlismo y reformismo), no han podido llegar a un acuerdo. Si en lo fundamental están identificados, o sea en defender a todo trance los intereses de la clase capitalista, en cuestiones de peso están algo discordantes. El bloque burgués de oposición pide 10 puestos en la papeleta oficial; el Gobierno no quiere darles sino siete. Carlistas, castristas y reformistas quieren garantizarse obteniendo el nombramiento de iliches suyos en gobernaciones y jefaturas políticas; el Gobierno no accede por el momento al deseo, dando algunas sutiles razones de leguleyos. Estos rozamientos han im-

pedido hasta ahora que fraternalmente unidos los gobiernistas y los chillones de la llamada «oposición» se presenten listos para explotar en comandita la candidez de las masas electoras.

Sin embargo, estos resentimientos de compadres se zanjarán. Y unidos en un sólo bloque anti-obrero, reaccionario, veremos a todas las fracciones políticas de la burguesía en las próximas elecciones. El bloque podría adoptar esta frase como consigna central de su campaña: "Intensifiquemos la explotación de las masas en beneficio de nuestros amos, del imperialismo extranjero y de los burgueses y terratenientes nativos".

Las raterías de la United Fruit Co.

Que la United Fruit Co. manda en Costa Rica es una cosa incuestionable. Para algo han de servirle a la United los hombres del Gobierno que tan generosamente le brindan amistad. Al amparo de esa amistad desinteresada y abnegada, la United ha logrado acaparar las dos terceras partes de las tierras más fértiles del país. Al amparo de esa amistad somete esa compañía a muchos centenares de trabajadores, a los procedimientos más descarados de explotación y de asesinato. Al amparo de esa amistad ha logrado apropiarse en Limón de una enorme faja de terreno donde ha levantado hermosos chalets para sus altos empleados, donde ella ha establecido su propio sistema policiaco, donde después de las seis de la tarde no puede entrar ningún vehículo ni ningún nativo, en fin, donde ella es dueña y señora. El Gobierno burgués, tan severo cuando los trabajadores de San José han querido utilizar las calles de la capital para manifestar pidiendo trabajo, a extremo de que les ha dado bala sin consideración, permanece impasible ante los manejos de estos machos imperialistas en la llamada "zona Norteamericana de Limón"; ellos mandan en las calles de su barrio, y a puntapiés sacan de ellas hasta a la misma Municipalidad de Limón si se atreve a serles "irrespetuosa". ¿No es cierto que eso ya ocurrió en una ocasión cercana? Ay del negro o del nativo que se atreva sin permiso de la compa-

ña a tiznar con su presencia la aristocrática blancura del barrio yanqui!!! Pero nos hemos apartado de nuestro objetivo. Nos proponíamos explicar la influencia de la United; para que se comprenda cómo esa influencia le sirve no sólo para robar en gran escala las tierras y las fuerzas humanas del país, sino también para actuar como la más vulgar ratera. Veamos un ejemplo:

En una de las latifundios de la United en la zona Atlántica, El Bosque, hay un tranvía por donde corren además de los carros plataformas, dos tractores de gasolina. La compañía, deseosa de economizarse algunos reales pidió al Gobierno que la eximiera de la obligación de pagar aforo por la gasolina que consumen los dos tractores. El Gobierno, en un afán "de mejoramiento nacional", en menos que canta un gallo accedió al pedido de la Compañía, y actualmente los dos tractores de la compañía corren de un lado para el otro economizándole brazos a ésta, y con un gasto de gasolina inferior mil veces al que tiene que hacer diariamente el más infeliz de nuestros camiones de trabajo. Pero no es eso todo. Aquí está la parte más repugnante: al amparo de esa concesión, la United está introduciendo gasolina en gran escala que utiliza en todos sus vehículos, tractores y no tractores, y que según parece se vende hasta en la plaza de Limón con magníficos resultados para la compañía y para su protegidos.

A propósito de unas declaraciones de Julio Padilla

Julio Padilla, el charlatán reformista, se nos viene encima indignado. Sólo porque estuvierón de acuerdo los trabajadores que vistaron al presidente Jiménez Oreamuno con éste, cuando afirmó que Padilla es un "embaucador". Nada de extraño tiene esa coincidencia de criterio entre el más caracterizado político de la burguesía costarricense y ese grupo de trabajadores. Uno y otros saben lo que puede dar Padilla. El primero fué quien lo compró y lo puso al servicio de su clase; los trabajadores fueron de los mismos a quien él traicionó y por ello saben en cuánto se vende. Con Padilla sucede como con todo líder obrero que traiciona a su clase y se encharca en la política burguesa: que los capitalistas lo desprecian, por vil, y

los trabajadores lo odian, por desertor.

En la prensa diaria vamos a replicar ampliamente las declaraciones de Padilla. Por ahora, vamos a limitarnos a decir que no es traición a su clase, como él afirma, la actitud de los trabajadores que fueron a la casa presidencial a entregar en manos del jefe del gobierno burgués un memorial. Esos trabajadores entraron erguidos y no a suplicar, sino a exigir. En la conversación con el Presidente, supieron demostrar su conciencia de clase y su energía revolucionaria. Los trabajadores revolucionarios que visitaron al Presidente fueron allí como van a Municipios y Congresos burgueses: a sostener con valentía y conocimiento de causa los intereses de su clase, a demostrarlo

a la clase gobernante que ya los trabajadores están capacitados para hablar por ellos mismos y para defender ellos mismos sus aspiraciones. Es muy distinta esa actitud a la de un Padilla que visita a poderosos para vender a su partido obrero; que entraba a la Casa Presidencial a recibir órdenes de Ricardo Jiménez y de González Víquez; que ha echado gordura de tanto estar sentado en las antecámaras ministeriales mendigando gollerías y en las oficinas de los capitalistas cobrándoles la paga por los servicios continuados que les presta en el Congreso.

Habia Padilla de que el Estado acuita ahoga en sangre los motivos de las masas hambreadas. Se recuerda sin duda del crimen colectivo perpetrado por la policía de San José el 22 de

mayo. Y le preguntamos nosotros a Padilla, que se dice "socialista": ¿Por qué no pidió usted, como diputado, una explotación al Gobierno por los métodos de bala y cruceta con que disolvió a esos manifestantes? Suponemos que Padilla no contestará a esta sencilla pregunta. Pero su respuesta bien pudiera ser ésta: "Porque no me convenia atacar al gobierno, pues aspiraba a un puestecillo en la papeleta oficial. Ahora que Ricardo Jiménez ha dicho que soy un "embaucador" si me siento defraudado definitivamente. Por eso ahora ataco a mi ex-amo que está en la Casa Presidencial y también a los trabajadores que con su visita provocaron esa declaración que mata sin piedad mis esperanzas reaccionaristas".